

Capítulo 229: Es hora de que reclame todo (3)

¡Sonido metálico!

Yurgen paró la espada de Bernarf, que volaba hacia él de frente, y bloqueó la cuchilla de Caleb, que llegó desde un lado.

Pero no fueron los únicos que le acusaron.

¡Whirrr!

El club de acero de Vulcan se balanceó, apuntando a las piernas de Yurgen. Al verlo, Yurgen intentó alejar su espada de inmediato.

¡Charla!

Sin embargo, el interruptor de espada de Caleb atrapó la cuchilla, retrasando a Yurgen de retirar su arma. Naturalmente, su reacción también fue más lenta como resultado.

¡Auge!

"¡Gahhh!"

El club de acero se estrelló contra la espinilla de Yurgen, lo que le hizo tambalearse momentáneamente. A pesar de maximizar su maná para defenderse, parecía que sus huesos se habían fracturado.

Habiendo gastado demasiada energía luchando contra Bernarf antes, no podía protegerse completamente esta vez.

Aún así, el título de "Northern First Sword" no era para mostrar. Esto no fue suficiente para derribarlo.

"¡Cómo te atreves!"

¡Crujido!

Con una explosión de maná, Yurgen destrozó el borde serrado del interruptor de la espada que había atado su cuchilla y se agitó su espada. Incluso Caleb, generalmente inexpresivo, mostró un parpadeo de admiración por la fuerza pura antes de retirarse algunos pasos.

Pero Yurgen todavía tenía otro oponente que enfrentar.

¡Empuje!

"¡Urgh!"

Aprovechando la postura inestable de Yurgen después del asalto combinado, el estofado de Conrad se perforó el cuello con la velocidad del rayo.

"Ustedes bastardos ... Urk!"

Sin embargo, Yurgen, que poseía maná abrumador, no iba a morir fácilmente de una simple herida penetrante.

Decidido a llevar al menos uno de ellos con él, levantó su espada una vez más, pero Caleb, que se había deslizado detrás de él, dibujó una daga y apuñaló el cuello de Yurgen repetidamente.

¡Ruido sordo! ¡Ruido sordo! ¡Ruido sordo! ¡Ruido sordo!

"Guh ... Gah!"

Caleb no mostró ningún cambio en la expresión, ya que apuñaló fríamente y metódicamente el cuello de Yurgen una y otra vez. Los otros asistentes en el salón de banquetes palidecieron a la vista.

"¡Oye, oye! ¡Apartar! ¡El club está llegando! "

Al escuchar a Vulcan gritar mientras levantaba su High de Steel Club, Caleb dio un paso atrás sin problemas.

Apretando los dientes, Vulcan derribó al club en la cabeza de Yurgen.

¡Auge!

Con un impacto ensordecedor, la cabeza de Yurgen fue completamente aplastada en un solo golpe.

¡Ruido sordo!

El cadáver de Yurgen se balanceó por un momento antes de colapsar en el piso.

Un fuerte silencio llenó el salón de banquetes. Nadie se atrevió a hablar.

Yurgen, la primera espada del norte, no solo era el orgullo de Raypold sino también un símbolo de su fuerza marcial.

Se decía que era capaz de detener a cien caballeros a la vez. Tal hazaña fue un requisito previo para ganar el título del mejor espadachín de una región.

De hecho, Yurgen tenía numerosos elogios, ya que mató a docenas de caballeros sin ayuda en varias zonas de conflicto.

Sin embargo, aquí yacía, talado por el asalto coordinado de un grupo de trapo traído por Amelia. Fue una muerte tan abrupta como trágica.

Sucedió con solo tres personas, y sin siquiera intercambiar muchos golpes. El evento se desarrolló tan rápidamente que los otros caballeros ni siquiera tuvieron la oportunidad de intervenir.

Bernarf, que había sido empujado hacia atrás por la repentina interferencia de los otros tres, llevaba una expresión hecha.

"Yo fui quien lo agotó ..."

Había querido usar esto como una oportunidad para impresionar a Amelia, pero una vez más, había perdido su oportunidad. Todo lo que obtuvo por su esfuerzo era desperdiciar energía sin ninguna ganancia.

Al ver a Bernarf hacer pucheros y sobresalir el labio inferior, Amelia sacudió la cabeza ligeramente. Ella sabía exactamente lo que buscaba. Sus pensamientos internos eran tan descaradamente obvios, hasta el punto de que era una fuerza y

una debilidad dependiendo de la situación.

"Lo hiciste bien, Bernarf. Buen trabajo."

Con elogios de Amelia, la cara de Bernarf se iluminó de inmediato.

"Fui el primero en ser felicitado, así que eso significa que gané".

Caleb, Vulcan y Conrad no les importaba en lo más mínimo, pero Bernarf ya estaba en su propia competencia imaginaria, declarándose apasionadamente el ganador.

Para Bernarf, cualquier concurso siempre fue sobre quién podría impresionar más a Amelia. Quien consiguió el golpe de asesinato en Yurgen no importaba en absoluto.

Mientras él recibiera su elogio primero, eso fue suficiente. Para él, significaba que era el mejor.

Amelia miró el cadáver de Yurgen y murmuró suavemente.

"Uf, finalmente, el más problemático está muerto.¿Por qué no podía confiar en nosotros para manejarlo? "

Ella había estudiado meticulosamente todo sobre Yurgen, desde sus habilidades hasta sus hábitos más pequeños, y había creado la estrategia perfecta para tratar con él.La única razón por la que no había actuado antes era porque Harold no había confiado en ella y seguía dudando.

Desde la perspectiva de Harold, era comprensible.No comprendió completamente las habilidades de los subordinados de Amelia, ya que la mayoría de ellos, incluido Bernarf, eran individuos que había reclutado personalmente.

El único con el que Harold se había familiarizado era Vulcan, que una vez había sido un bandido bastante infame.Más allá de eso, él sabía poco sobre los demás.

"Muy bien, ordenemos esto, ¿de acuerdo?"

Amelia miró casualmente a los aterrorizados asistentes que se habían acurrucado, temblando.

El conde Raypold se había derrumbado en estado de shock después de presenciar la muerte de Yurgen.Los Caballeros que habían estado formando una postura defensiva también bajaron sus espadas en rendición.

La matanza que comenzó en el salón de banquetes se extendió mucho más allá de la noche.Los comandantes que no habían asistido al banquete fueron emboscados y asesinados o capturados y ejecutados.

El mismo destino esperaba a los retenedores y funcionarios.Cualquiera que pudiera haberse opuesto a Amelia o que anteriormente la había despreciado fue tratado sin excepción.

Las posiciones ahora vacantes estaban llenas de individuos leales a ella.

Cuando amaneció el nuevo día, el señorío de Raypold había cambiado por completo a las manos de Amelia.

La noticia de esto se extendió rápidamente, y pronto la gente del territorio se derramó en las calles, gritando su aprobación.

"¡Hurra!¡El Señor ha cambiado! "

"¡Lady Amelia es la nueva condesa!"

"¡Te prometemos nuestra lealtad a ti!"

La gente estaba realmente encantada.

Amelia siempre había sido mantenida en alta estima por la gente del territorio. Ella constantemente los había cuidado y ayudó a los necesitados durante mucho tiempo.

No hace mucho, durante una hambruna, había distribuido alimentos generosamente a los que sufren. Era alimentos que había almacenado a un precio bajo gracias a los esfuerzos de Ghislain.

Por supuesto, el conde Raypold y sus retenedores la habían reprendido por ello.

- "¡Cómo te atreves a desperdiciar comida tan preciosa en esos humildes campesinos! ¡Réjalo y guárdelo en el granero de la finca inmediatamente! "

- "Mi riqueza es mía para gastar como mejor me parezca. La finca existe debido a su gente. Por favor, trátalos con respeto ".

- "¿Cómo se atreve esta moza a hablar tan arrogantemente frente a mí! ¡Aprovecha todas las disposiciones almacenadas de Amelia de inmediato! "

El conde Raypold confiscó por la fuerza los suministros de alimentos que Amelia había estado almacenando. Poco sabía que lo que tomó era solo una fracción del total.

La noticia de esto se extendió por la finca en un instante, casi como si alguien hubiera soltado deliberadamente los rumores.

Aunque la distribución de alimentos celló después, los residentes de la finca culparon solo al Conde Raypold, sin reasentarse hacia Amelia. De hecho, la veneraron aún más, alabándola por desafiar la voluntad de su padre de cuidarlos.

Amelia recorrió la finca en un transporte opulento de vista abierta típicamente reservado para procesiones triunfantes, distribuyendo alimentos a las personas una vez más.

Los vítores y la emoción se hicieron más fuertes. La gente realmente daba la bienvenida al cambio en el liderazgo.

Al ver a Amelia usar una sonrisa radiante y compasiva, Bernarf no pudo evitar, sino que hizo clic en su lengua.

"En verdad, ella es imposible de precisar. A veces es como un demonio, otras veces como un ángel

... ¡Ah!¿Qué estoy pensando?¡Por supuesto, ella es una ángel! "

Avergonzada de sus dudas momentáneas, Bernarf abofeteó sus propias mejillas varias veces.

En medio de la multitud se reunió alrededor del carruaje, una joven estaba agitando un collar hecho de flores con entusiasmo.

Al darse cuenta de esto, Amelia detuvo el carruaje, renunció y le preguntó a la niña,

"¿Me trajiste esto?"

"¡Sí!"

La niña asintió ansiosamente, su rostro se sonrojó de emoción.

"Muchas gracias.Lo atesoraré ".

Amelia puso el collar de flores alrededor de su cuello y le dio a la niña un cálido abrazo.Aunque el collar era una cosa cruda y en mal estado, Amelia lo trató como si hubiera recibido una joya brillante.

"¡Guau!¡Esa es nuestra Amelia! "

"¡Maullido!"

Los vítores de la multitud se hicieron aún más fuertes.En medio de la atmósfera animada y ruidosa, Amelia también sonrió intensamente, aunque su mirada permaneció fría y calculadora.

¿Dónde podría estar?¿Dónde podría estar escondiendo?

Había surgido un pequeño problema durante la limpieza del "banquete".

Al inspeccionar los cadáveres de los que habían muerto en el banquete, descubrieron que faltaba el cuerpo del cuarto príncipe Daven.

El carruaje de Daven había sido visto en el castillo del Señor, por lo que naturalmente asumieron que había asistido al banquete.Sin embargo, no solo faltaba Daven, sino que su guardia personal y sus asistentes también habían desaparecido sin dejar rastro.

Suprimiendo su inquietud, Amelia completó el desfile sin dejar que sus sentimientos se mostraran.Ella planeaba continuar recorriendo la finca para estabilizar el sentimiento público.

Aunque durante mucho tiempo había trabajado para construir su reputación, era crucial solidificar la transición del liderazgo de manera rápida y decisiva.

Después de regresar al castillo del Señor, Amelia arrancó el collar de la flor de su cuello y gritó:

"¡Daven! ¿Has encontrado a Daven todavía?

"Pido disculpas, mi señora. Todavía no tenemos información ... "

Bernarf tartamudeó nerviosamente.

Inicialmente, habían pensado que podría estar en el baño o tener una cita secreta en el jardín. Dado que el castillo estaba rodeado, creían que no podía escapar.

Pero no importa cuán completamente buscaron, no había señales de él.

La cara de Amelia se retorció de ira como dijo fríamente,

"Encuentra a ese bastardo de inmediato y arrástralo delante de mí".

"¡Maullido!"

"Comprendido."

Castó una vez más, Bernarf se desplomó y comenzó una búsqueda exhaustiva de toda la finca.

La red de contrabando de Caleb, los bandidos de Vulcan y el Merchant Guild de Conrad se movilizaron para localizar a Daven.

Como correspondía a un Gran Señor del Norte, el Conde Raypold tenía extensas conexiones personales y alianzas oficiales. Amelia tuvo que renegociar las relaciones con sus aliados y vasallos.

Si se supo que Daven estaba vivo, podría causar complicaciones graves. Después de todo, el reino frunció el ceño sobre las mujeres heredando títulos nobles.

Pero si había desaparecido en la tierra o se había disparado en los cielos, Daven estaba demostrando ser imposible de ubicar.

Los subordinados de Amelia volvieron sobre los pasos de Daven, reconstruyendo fragmentos de información. Fue solo después de varios días que finalmente encontraron una ventaja.

Al enterarse del paradero de Daven, la cara de Bernarf se endureció y murmuró,

"¿Él está allí? ¿Por qué? Escuché que declinó ese banquete ... espera, ¿verdad?

Daven había dejado la finca hace más de un mes, dejando atrás un señuelo en su lugar.

En el mismo momento, Bernarf confirmó el paradero de Daven, Ghislain habló con una figura

temblorosa delante de él, sonriendo como dijo,

"Te das cuenta de que acabo de salvar tu vida, ¿no?"